

EEUU vive una pesadilla de drogas. Un 80 % de las agresiones callejeras, y los asesinatos y robos, se relacionan con drogas. Las pandillas del narcotráfico han extendido su poder a cada ciudad y pueblo. Muchos policías se han corrompido, los tribunales no dan abasto, y las prisiones también estallan de llenas. El cebo de las rápidas y cuantiosas ganancias convierte a los niños en distribuidores, y a los policías en mandrines.

Cada año hay una escalada en la Guerra a las Drogas. Se gasta más dinero, se confiscan más sustancias, y se hacen más severas las penas a los usuarios. Sin embargo las drogas ilegales son cada año más abundantes.

Es simple la razón por la cual no se gana la Guerra a las Drogas: combatimos al enemigo equivocado. Nos dicen que los responsables de la pesadilla son los vendedores y usuarios. Pero la causa real es la prohibición o criminalización de la droga.

La Prohibición Debe Revisarse

No es la primera vez que el Gobierno de EEUU intenta salvar a los estadounidenses de sí mismos. En 1919, la 18ava. Enmienda a la Constitución prohibió la fabricación de bebidas alcohólicas. Súbitamente, honestos ciudadanos responsables fueron convertidos en delincuentes por el simple hecho de querer una bebida. Los bares respetables se volvieron tabernas clandestinas subterráneas, y los fabricantes de licor legítimo fueron reemplazados por contrabandistas criminales. Las violentas guerras entre pandillas se hicieron cosa común y corriente. Había sobornos masivos de policías y jueces. Los delincuentes que fabricaban la caña ilegal prestaban poca atención a su calidad, y algunos consumidores quedaron ciegos o muertos por los productos adulterados.

Años después, los políticos se vieron obligados a admitir lo inútil de aquel intento por legislar la moralidad. El licor era dañoso, pero su prohibición era peor. En 1933, la Prohibición se derogó.

La Violencia y Los Costos Sociales De La Prohibición

Hoy el licor es legal, y ya no hay tiroteos sobre los toneles de cerveza ni los barriles de ginebra. Pero ahora se repiten las mismas consecuencias desastrosas con la droga.

Antes de que Presidente Reagan declarara la guerra total a las drogas, las tasas de criminalidad estaban descendiendo en EEUU; pero con las nuevas leyes antidroga, los crímenes violentos aumentaron 32 % entre 1976 y 1985. Hoy muchas áreas céntricas de nuestras ciudades se han vuelto violentos desiertos. Mientras más intenta el Gobierno suprimir el uso de las drogas, más aumenta la violencia por causa de ellas. Los resultados de la criminalización son las enormes

ganancias del mercado negro, y el dominio del comercio de droga por bandas delictivas. Cuando las pandillas batallan entre sí y con la policía por el control de los territorios, la violencia masiva es inevitable.

La prohibición también resulta en unos precios enormemente inflados. El precio de la heroína en la calle es unas 5,000 veces el del hospital o la farmacia. Para costearse un hábito de 400 dólares diarios, la mayoría de los adictos tienen pocas opciones: prostitución, robo, asalto a mano armada. Decenas de miles de consumidores sociales también han visto sus vidas inútilmente arruinadas por la prohibición: un sólo arresto puede destruir a una carrera o familia.

Pero sin importar cuántos estadounidenses sean arrestados por el uso de drogas, ni cuántos usuarios de clase media pierden sus empleos y hogares, la prohibición no puede tener éxito. Vea Ud., dentro de cualquier prisión de este país – con todas sus jaulas humanas, verjas de hierro, guardias fuertemente armados y continua vigilancia – las drogas siempre están disponibles dentro de las rejas, para quienes pueden pagarlas. Si la represión brutal no puede mantener las drogas fuera de nuestras cárceles, convertir la nación entera en una enorme prisión tampoco las mantendrá lejos de nuestras calles.

¿Cuán Peligrosas Son Las Drogas Ilegales?

La violencia asociada a las drogas ilegales es ciertamente real, pero, ¿cuán grande es el riesgo médico de las drogas en sí mismas? Cada año más de 50 mil estadounidenses mueren por abuso de alcohol; y más de 400 mil por enfermedades relacionadas con el tabaco. Pero menos de 3 mil por drogas ilegales.

A diferencia del tabaco y el alcohol, la marihuana – la más común de las drogas ilegales – no es adictiva, y no ha habido un solo caso registrado de sobredosis. Las drogas ilegales causan mucho menos daño médico que el alcohol y la nicotina. El deseo de “subir” parece tan fundamental como el impulso sexual, y casi tan difundido. Dada la naturaleza humana como es, la política más humana parecería educar a las personas honestamente sobre los riesgos de las drogas, alentar a la moderación, y buscar que los tóxicos sean lo menos inseguros. Pero esas políticas se han hecho imposibles por la demonización y criminalización de las drogas.

La criminalización también es causa de la inmensa mayoría de las calificadas como “muertes por sobredosis”. Siendo ilegales, no hay control de calidad del fabricante, ni manera de demandar a vendedores de drogas adulteradas. Las agujas y otros accesorios también son ilegales, y así los usuarios fuertes los comparten, lo cual es una de las más importantes causas de la difusión de la epidemia del SIDA.

Más de 70 millones de estadounidenses usan

ocasionalmente drogas ilegales, particularmente marihuana. En su inmensa mayoría no son adictos, sólo consumidores sociales moderados. El pequeño porcentaje de los realmente adictos merece nuestra compasión y ayuda, no persecución y cárcel.

La Inhumanidad De La Guerra

Los pobres – principalmente negros – del centro de las ciudades son en particular tristes víctimas de la Guerra. Pocos jóvenes pobres tomarán trabajos iniciales de 5 o 6 dólares la hora pudiendo ganar unos cuantos miles a la semana en la venta de drogas. Sin tempranas habilidades laborales, terminarán como delincuentes o en la Asistencia Social por el resto de sus vidas. El inmenso atractivo de una vida dedicada al crimen lucrativo sólo se acaba terminando con las superganancias de las drogas, devolviéndoles su legalidad.

Otras víctimas de la Guerra son los estadounidenses de clase media despedidos de sus empleos por el uso casual de alguna droga; y los niños tratados como delincuentes en las escuelas, sometidos a pesquisas intrusivas en sus ropas y pertenencias; y los enfermos de glaucoma y cáncer a quienes se niega el uso médico de marihuana; y las familias de clase media con sus casas, automóviles y cuentas bancarias confiscadas por delitos menores.

La Guerra Antidrogas Se Ha Vuelto Una Guerra Antilibertad

La herencia de mayor orgullo para los estadounidenses es nuestra libertad para vivir nuestras vidas como nos parece en tanto no dañamos a otros. Ese derecho de nacimiento se está destruyendo ahora en nombre de una victoria en la Guerra Antidrogas.

La política de “Cera Tolerancia” convierte en objetivos de la Guerra a los usuarios de droga casuales: la policía confisca sin juicio los automóviles, casas, cuentas bancarias y empresas de al menos 2,000 personas inocentes por semana. Sin garantías, sin causa probable, y sin debido proceso. En su mayor parte estas propiedades se venden en subasta pública, y con los beneficios se contratan más policías antidroga. Bajo programas como el “Barrido Limpio” de Washington DC (“Operation Clean Sweep”), la policía hace barridas por tiendas y restaurantes con armas automáticas, y obliga a la gente a tirarse al piso mientras investiga. Cogen cualquier dinero en efectivo que puedan tomar; y a quien proteste o resista le golpean o disparan. En Nueva York las hospederías para los sin casa se están convirtiendo en cárceles. El anterior “Zar Anti-Droga” William Bennett propuso instalar prisiones en barcasas sobre el río Potomac, a la sombra del Monumento a Washington. Y bajo la “Campaña Contra la Planta de Marihuana” en California, los equipos SWAT patrullan el norte del Estado en helicópteros: si encuentran una

planta de marihuana (muchas crecen silvestres), las casas, negocios y terrenos quedan sujetos a confiscación inmediata. Los dueños tienen 20 días para demandar al Gobierno la devolución de sus propiedades.

Originalmente la "Guerra" era una metáfora. Ahora es una realidad. En Diciembre del '89, 20 mil soldados estadounidenses invadieron Panamá, tras el "hombre fuerte" Manuel Noriega, acusado de narcotraficante. Mataron al menos 4,000 panameños inocentes y destruyeron vecindarios enteros para capturar a un hombre. Hoy en América del Sur los guerreros antidroga de EEUU les dan entrenamiento, helicópteros artillados y armas automáticas a algunos de los regímenes más represivos del mundo, para atacar caseríos y terrenos de campesinos acusados de plantadores. Esas tácticas brutales tienen por resultado convertir en héroes populares a los narcotraficantes antigubernamentales, y a los revolucionarios comunistas.

La "Santa Cruzada" del Gobierno de EEUU contra las drogas se ha vuelto una tremenda amenaza a la paz, a la libertad y a la prosperidad en todo lo largo del mundo.

Cómo La Legalización Afectaría El Consumo

La legalización acabaría con todos esos horrores. Sin embargo, el argumento más fuerte en su contra es que produciría un aumento masivo en el uso. Pero hay poca evidencia para apoyar este aserto. En Holanda, Bélgica y otros países europeos que legalizaron de facto las drogas, su consumo sólo aumentó levemente. En cambio el crimen, las sobredosis y las muertes relacionadas con drogas se redujeron dramáticamente.

La legalización en EEUU podría hasta reducir el consumo. En 1975, Alaska legalizó el uso privado de marihuana. Y en 1982, un estudio de la Universidad de Alaska mostró que sólo un 4 % de estudiantes la consumían diariamente, en lugar del 6.3 % promedio nacional entre los egresados de bachillerato.

La legalización acaba con la imagen de "fruta prohibida". Y además elimina las enormes ganancias para los narcotraficantes, y el incentivo a venderlas para los minoristas. Acaba con todo ese ruido, histeria y locura asesina inevitablemente relacionados con la prohibición.

Fin De La Pesadilla

Por décadas el Gobierno ha estado empeñado en una inútil guerra a las drogas. Con cada nueva ofensiva, aumentan la violencia y la brutalidad, y declina nuestra libertad. Si se legalizan las drogas, su uso se volvería simplemente otro vicio como fumar o beber. Acabaría con la mayor parte de la violencia, el embrutecimiento de los usuarios, la corrupción de la policía, los atascamientos en tribunales y prisiones, y la mayoría de las muertes por sobredosis. Liberaría recursos sociales para una eficaz educación sobre drogas y para el

tratamiento compasivo a los adictos.

Deben legalizarse no porque sean buenas o beneficiosas, sino porque hacen menos daño a nuestras vidas, propiedades y humanidad que las leyes prohibicionistas. El consumo de drogas sin la represión es un mal tolerable. Pero una Guerra interminable y fútil es un ataque intolerable al mismo ser de los EEUU de América. La Guerra a las Drogas es la causa de nuestra pesadilla, no su solución. Nuestra nación sólo estará segura cuando nosotros seamos más libres, y las drogas legales.

Jarret B. Wollstein es miembro de la Junta directiva de ISIL, y fundador de la original Sociedad para la Libertad Individual. (SIL)

Declaración de Principios

La Sociedad Internacional para la Libertad Individual (International Society for Individual Liberty) es una asociación de individuos y organizaciones dedicadas a la construcción de un mundo libre y pacífico, al respeto por los derechos y libertades individuales, y a la promoción de un sistema económico abierto y competitivo, basado en el intercambio voluntario y el libre comercio. Sus miembros y organizaciones afiliadas persiguen estos objetivos mediante la acción independiente, empleando sus estrategias, elegidas libremente. La asociación existe para promover el intercambio de información e ideas, para estudiar las diversas estrategias, y para promover el compañerismo.

ISIL y sus miembros en más de 80 países persiguen el objetivo de la libertad individual, a través de actividades educativas y del trabajo en red. ISIL produce materiales educativos como este panfleto, que pertenece a una serie, de los cuales se han vendido 4 millones de ejemplares en los EEUU. ISIL patrocina la traducción y publicación de libros y literatura libertaria en el exterior, y promueve el trabajo en red a través de su boletín noticioso internacional *Freedom Network News*. Desde 1982, ISIL ha organizado conferencias mundiales anualmente, que han servido como catalizadores para el desarrollo de movimientos libertarios en todo el mundo.

Unete hoy a ISIL, y ayúdanos a construir un mundo libre, pacífico y próspero. La membresía básica de US\$ 35 al año incluye: una suscripción a *Freedom Network News*; el conjunto completo de más de 30 panfletos (y los nuevos que sean publicados); descuentos en libros y cintas, y una tarjeta de miembro.

Las donaciones a ISIL son deducibles de impuestos en EE.UU.

Copias adicionales de este panfleto están disponibles a 5 céntimos cada una (para precios por envíos, contacte ISIL). Si desea un paquete completo de información, incluyendo un boletín de muestra y literatura, envíe US\$ 5 para cubrir gastos de pespacho y envío postal.



**International Society
for Individual Liberty**

836-B Southampton Rd. #299, Benicia, CA 94510-1960 USA
tel.: (707) 746-8796 • fax: (707) 746-8797 • e-mail: isil@isil.org • website: www.isil.org

BASTA A LA PESADILLA DE DROGAS

La solución humana al
problema para devolver
la seguridad a nuestras calles



por Jarret B. Wollstein
traducido por Alberto Mansueti

— SERIE ISIL DE PAMFLETO EDUCATIVOS —